



Puros Cubanos

NETSSA.COM

CONTENIDOS

**BREVE HISTORIA
DEL HABANO**

**EL TABACO
CUBANO: la
realidad de
un mito**

**HÉCTOR LUIS
PRIETO: un hombre
de campo**

**LOS HIJOS DEL
TABACO**

**TRAS EL SILENCIO
DEL TABACO**

**LAS VEGAS DE
TABACO DE MI
NIÑEZ**

**OPTIMISMO
CRIOLLO**

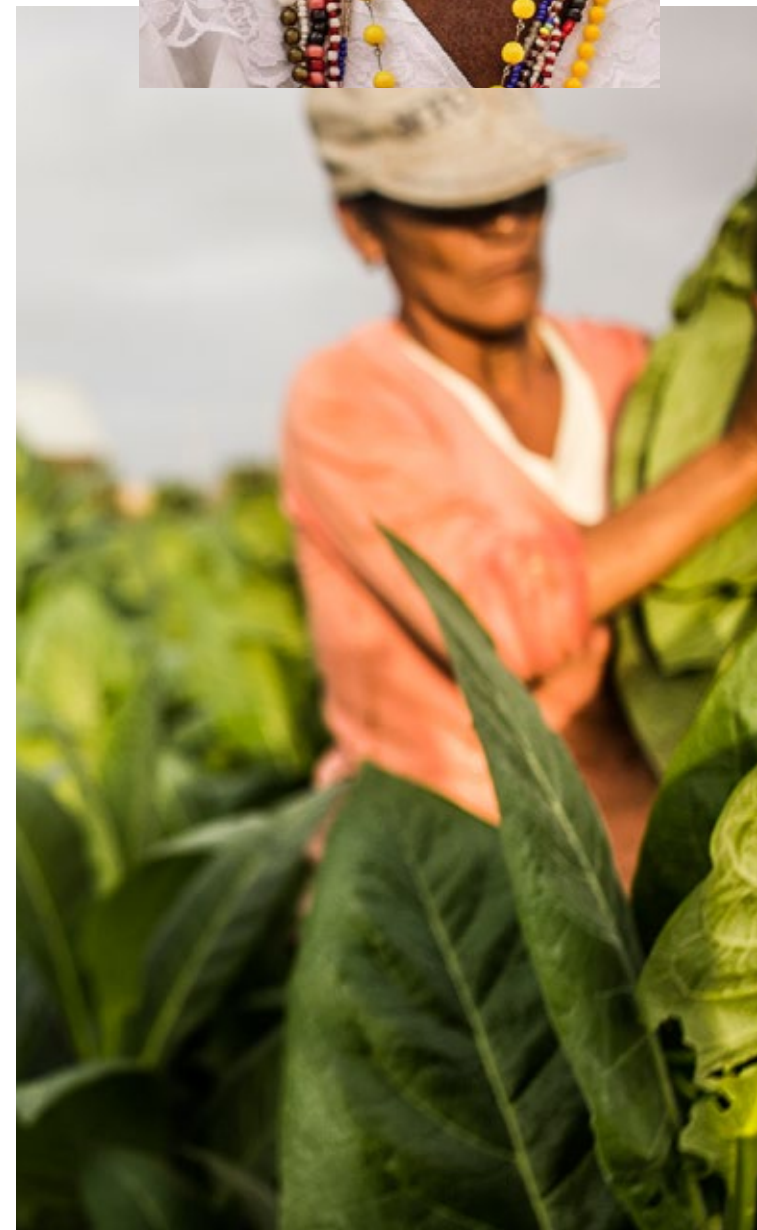
**LOS ESPÍRITUS DEL
TABACO**



**MUSAS Y DIVAS
ACARICIAN AL
TABACO**

**EL TABACO EN EL
ARTE CUBANO:
Consuelo de
meditabundos**

**LOS HUMIDORES
EN CUBA: arte y
fantasía**



BREVE HISTORIA DEL HABANO



1492
27 DE OCTUBRE

Cristóbal Colón arriba a Cuba por la bahía de Bariay, Gibara, en la zona oriental de Cuba. Según sus observaciones, los aborígenes del Caribe fumaban el tabaco valiéndose de una caña en forma de pipa llamada tobago, de donde se origina el actual nombre de la planta. Al parecer, los primeros habitantes de la Isla le atribuían propiedades medicinales y lo usaban en sus ceremonias.



1542

Llega a España, por vez primera, una porción considerable de tabaco cubano.



1717

11 DE ABRIL

El rey Felipe V promulga la ley para establecer el estanco del tabaco, que autorizaba a comercializarlo solamente con España.



1717

1717-20 / 1723

Sublevación de los tabacaleros de Jesús del Monte ante la injusticia del estanco del tabaco, y contra una negociación desventajosa para ellos. Los sublevados destruyeron siembras de tabaco, por lo que la metrópoli tuvo que renegociar el valor de sus compras.



1739

Comienza a llamarse Vuelta Abajo la zona occidental de la Isla que produce el mejor tabaco de Cuba y del mundo, destacándose los municipios de San Luis y San Juan y Martínez por sus tierras y su clima.

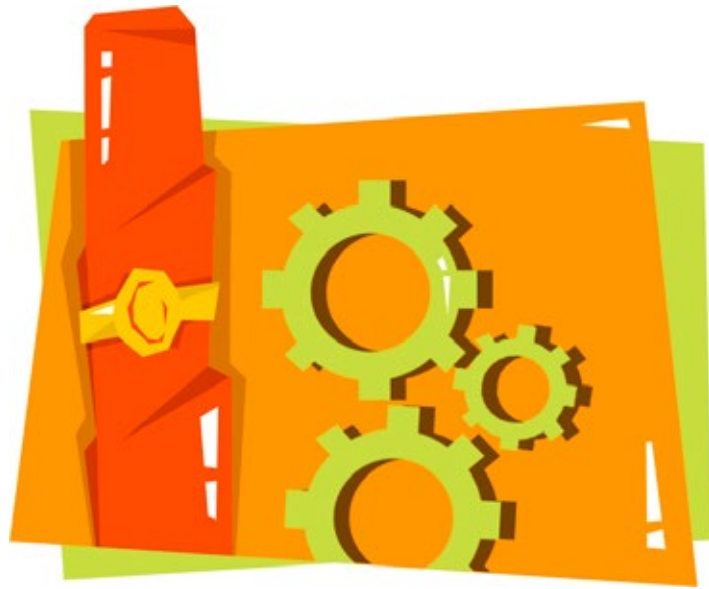
1762

Toma de La Habana por los ingleses. Durante el año que duró la dominación británica aumentó notablemente el comercio de los puros. Los productores criollos cambiaron, para siempre, las estrategias de venta en el exterior.



1822

Establecimiento de la litografía en Cuba: génesis de las hermosas estampas que, primero con una sola tinta y luego en explosión de color y profusión de dorados, engrosarán las colecciones de litografías de tabaco, orgullo de sus creadores, y atesoradas por reyes y personalidades de la política, el deporte y la cultura.



1857

En Key West y New York se establecen varias fábricas con tabaco cubano.



1865

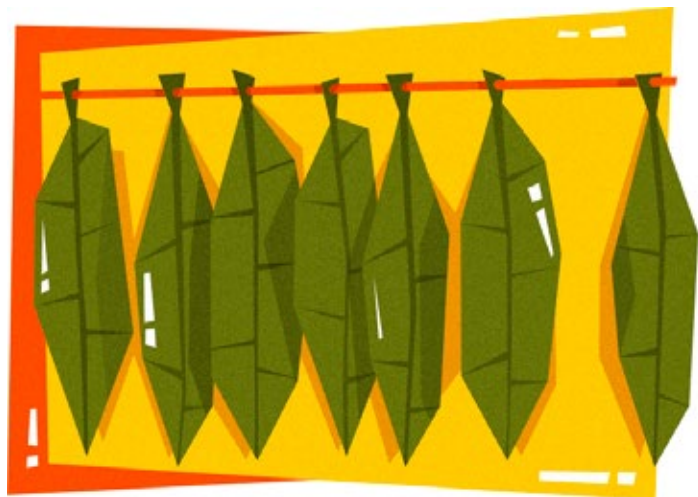
Se inicia en la Fábrica El Fígaro la lectura de tabaquería. Durante las largas jornadas de trabajo, se incluyen textos de periódicos, revistas, libros históricos, filosóficos y obras literarias, lo que permite la educación e instrucción de los tabaqueros. Estas prácticas aún se conservan en la actualidad.



1895

Estalla la Guerra de Independencia de Cuba contra España. La orden que confirmaba el alzamiento para el 24 de febrero estaba envuelta en el interior de un tabaco.





1904

Se introduce el uso de la tela para tapar tabaco. Este sistema trajo el ensarte de las hojas que sustituyó el corte en mancuernas o en palo.



1912

Se crea la nueva precinta de los estuches de tabaco con el sello de garantía de procedencia nacional: surge el Habano cubano.

1940

La trabajadora negra Ana Rosa López entra a trabajar como anilladora en La Corona, con lo cual se rompe el privilegio de ese oficio que solo se concedía a mujeres blancas.





Se comienzan a elaborar los tabacos Robaina. Así se reconoce el trabajo de décadas del campesino Alejandro Robaina (también fue reconocido como el embajador del Habano), que vivía en la zona de Cuchillas de Barbacoa, en el municipio San Luis.

1997

1966

Nace el tabaco COHIBA, destinado a Fidel Castro, y como regalo a personalidades de gobierno tanto nacionales como extranjeras. Este habano se produce en las mejores tierras de San Juan y Martínez, y San Luis.



1999

Surge el reconocido evento Festival del Habano que se realiza cada año en el mes de febrero.



2010

Se introduce el COHIBA Behike, la línea más exclusiva de esta marca, donde se usa por vez primera la rara hoja denominada “medio tiempo”. Se considera el tabaco más caro y exclusivo del mundo.



EL TABACO CUBANO

LA REALIDAD DE UN MITO

Para las generaciones de habaneros que en nuestra época de estudiantes viajábamos cada año para trabajar por un período de cuarenta y cinco días hasta las tierras pinareñas de San Juan y Martínez, San Luis, y Sandino, el cultivo del tabaco más que un mito es una realidad que aún llevamos prendida con fuerza en la memoria. Con el paso de los años apreciamos esa experiencia como algo muy valioso que nos concede el orgullo de haber asistido a la mayoría de las fases por las que pasa este tesoro aromático en su camino hasta llegar a las manos ávidas de los consumidores.

Entre todos los cultivos agrícolas, creo que pocos necesitan tanta sabiduría, sensibilidad y dedicación como los que exige el tabaco; desde que se planta la postura hasta que la hoja queda lista para ser recolectada son muchas las labores y cuidados que tienen que acontecer. Cualquier actividad a -



desarrollar en ese periodo por sencilla que parezca lleva una magia y posee sus secretos; la limpieza, el deshije la batalla contra aquellos gusanos conocidos como vegueros, entre otras faenas, contribuirán a su sanidad y rendimiento.

En verdad las llamadas casas de tabaco son singulares y atractivas, su estructura y composición debe responder a las exigencias que demanda el secado de las hojas, este no puede ser violentado para que no se perjudique el futuro aroma y la suavidad adecuada de las mismas, ya sean estas destinadas para tripa o capa. Estar dentro de dichos locales y contemplar los cujes

atestados de esas hojas, que día a día van transformando su color, constituye una experiencia que facilita comprender cada una de las características que más tarde tendrá el producto terminado.

Al pasar a la otra etapa de su elaboración hay que admitir que las fábricas de tabaco nuestras atesoran un misterio muy especial que se vincula a una relación históricamente afectiva con esa planta, y a la espiritualidad que de cierta manera exige el trabajo manual. Como curiosidad importante hay que agregar la existencia en esas factorías de una figura pintoresca y útil que anima el acto paciente de la producción; me refiero al llamado lector de tabaquería, persona que le lee a los obreros, textos literarios e informativos mientras estos realizan su trabajo. Uno de los encantos que proporciona visitar estas tabaquerías es contemplar las disimiles habilidades que despliegan las torcedoras.



El tabaco de estas tierras por su fama y calidad engendra un complejo ritual que entre otros aspectos incluye su conservación (en los humidores); este habano resulta una elección insuperable para sellar una comida exquisita, justo después de haber consumido una taza de café fuerte. El buen catador antes de encenderlo a través del tacto ya tiene una noción de su calidad; algunos retiran las vitolas para coleccionarlas, otros prefieren contemplarlas, mientras la ceniza circular anuncia su feliz consumo. Finalmente el habano arde con una elegancia semejante a la de la vela, o el incienso; los tres se consumen para que se incremente el placer.



La preparación de un habano constituye un verdadero acto artístico, ya que este es confeccionado todo el tiempo a mano, y se inicia desde la escogida, donde se seleccionan las hojas por su tamaño y clase y de acuerdo a las características específicas de cada tabaco o vitola. Para los especialistas la diferencia que aún sigue marcando El Tabaco Cubano se debe a la confluencia de cuatro factores que solo ocurren en esta isla, y que son: los suelos, el clima, la variedad de Tabaco Negro Cubano, y el oficio y la sabiduría que han perfeccionado los vegueros y torcedores.

Aunque ya nos separan algunos siglos de aquellos tiempos ancestrales en que los Indios Taínos (aborígenes cubanos) enrollaban y prendían unas hojas que llamaban “Cohiba”, en ceremonias propias de sus creencias y costumbres, la presencia del Tabaco cubano en todo el mundo sigue siendo muy apreciada.

Según han expresado directivos de Tabacuba, para nuestra producción de habanos y cigarros se vislumbra un excelente futuro, entre otras razones por la ampliación y modernización de algunas unidades, la preparación que han adquirido los productores para enfrentarse a las nuevas adversidades del clima, y la aparición de plagas; así como la construcción de una nueva fábrica en la Zona Especial de Desarrollo de Mariel con el socio comercial Souza Cruz, de Brasil, que comenzará sus operaciones y puesta en marcha en el año 2018 con una capacidad anual de fabricación de unos 8 000 millones de unidades.

LA PREPARACIÓN DE UN HABANO CONSTITUYE UN VERDADERO ACTO ARTÍSTICO, YA QUE ESTE ES CONFECCIONADO TODO EL TIEMPO A MANO





**HÉCTOR
LUIS
PRIETO: UN
HOMBRE DE
CAMPO**

ENTREVISTA AL HOMBRE HABANO MÁS JOVEN DEL MUNDO.

Conversar con Héctor Luis no fue fácil. El ir y venir entre sus caballos y los sembrados de tabaco lo mantiene ocupado la mayor parte del día. No obstante, para hablar de su gran pasión, los puros habanos, siempre hace un momento.

Según dice, el tabaco lo lleva en la sangre, como una herencia legada por sus abuelos isleños. “En mi familia toda la vida se ha sembrado y fumado tabaco, vivimos de esto.” En la provincia de Pinar del Río, la meca del este cultivo, se encuentra la finca Quemado del Rubí, lugar al que ha dedicado gran parte de su vida, y que tanto da de qué hablar en el mundo de los habanos.



Muchos fumadores de puros no conocen a ciencia cierta cómo es todo el proceso necesario que da como resultado un habano. ¿Podría explicarnos desde su experiencia? Muchas personas ponen sus manos para dar un buen habano. El tabaco requiere de un proceso que tiene 536 actividades culturales: desde la preparación de suelos, riega de semillas, siembre, apolque, desbotone, recolección, ensarte, despalillo, torcido

¿Cómo escogen las semillas que emplean en su finca?

Aquí en nuestro municipio, San Juan y Martínez, tenemos un laboratorio en el cual se selecciona la mejor semilla. Hemos tomado decisiones estratégicas en este sentido, porque los problemas climáticos han afectado mucho el cultivo: las semillas que empleamos actualmente son resistentes al clima, pero mantienen su olor y su sabor. Tanto el guajiro, como las autoridades del gobierno cubano, somos muy celosos con este tema.



En este momento estamos en fase de la primera recolección y ensarte de lo que comúnmente llamamos la ‘tripa’ del tabaco. La planta pare las hojas de dos en dos, y el primer piso es lo que estamos ensartando en este momento. Igualmente, estamos sembrando el tabaco de sol, que se emplea para el interior del puro.

¿Cuál es el principal reto que tienen los tabacaleros actualmente?

El clima. Este año ha sido magnífico, pero hemos tenido otros muy malos. Debemos concentrarnos en mejorar las semillas, hacerlas más resistentes.

Las casas de tabaco parecen estar dominadas por mujeres, ¿qué papel juegan ellas en la producción?

La historia de este cultivo está muy unida a la mujer desde siempre. Ellas trabajan en los semilleros, sacando tabaco del campo, en los ensartes... Es muy raro ver a un hombre ensartando, eso es una labor casi exclusiva de las mujeres, por su delicadeza.



¿Fuman más los hombres que las mujeres?

No creo que haya una gran diferencia, he visto muchas mujeres fumadoras de tabaco, no solo aquí en el campo, sino también en otras ciudades y países. Les gustan los puros y, sobre todo, saben fumar. Sí es cierto que tienen preferencias distintas. Por ejemplo, es usual que ellas prefieran tabacos finos, porque son más manuales y suaves al paladar; en tanto, nosotros preferimos uno de más calibre y, lógicamente, de sabor más fuerte.

¿Qué tipo de tabaco prefiere usted?

Un calibre 60. No tengo un horario fijo para fumar, comienzo desde temprano. Siempre tengo un tabaco en la mano.

.....

A photograph of a person wearing a light-colored cap and sunglasses, working in a tobacco field. The person is wearing a pinkish-red shirt and is surrounded by large, vibrant green tobacco leaves. The background is slightly blurred, showing more of the field and some distant structures. The entire image is framed by a white border.

LOS **HIJOS** DEL **TABACO**

“Recogemos hojas todo el día, además también trabajamos en el tabaco tapado. Las hojas se acomodan para que no se maltraten, se hacen pilitas para cuando las monten en el transporte no se machuquen, y no se echen a perder. Para realizar la recogida se empieza de abajo hacia arriba, escogiendo primero la tripa, y se quitan las hojas que están pegadas al tallo para evitar que se contamine la planta y se enferme. Se coge la tripa, la hoja uno y medio y así sucesivamente hasta llegar a la corona. Las hojas de la corona más grandes son las que dan más calidad”.



ENSARTADORA



“En esta finca llevo una vida entera. Tengo 65 años y desde los 20 y tantos estoy en las labores del tabaco. Para ensartar hay que tener cuidado no romper las hojas, colocar bien la aguja. Para mí ensartar el tabaco es la tarea fundamental en estos procesos porque si no se echa a perder en el campo lo primero es ensartarlo. Y es lo que más me gusta de este trabajo y lo realizo desde pequeña Un trabajo donde paso mucho tiempo conmigo misma. Cuando era joven laboraba en el campo, pero ahora no. Al tabaco le tengo gran cariño, le tengo mucho amor, le he dedicado mi vida, aunque no lo fumo, solo me gusta producirlo con mis manos”.

“Usualmente hago 60 cujes, pero en algunos días he hecho 90. Hay que tener mucha destreza para no pincharse y a la vez ensartar rápido. Llevo muchos años en este trabajo, la práctica lo es todo. Cuando no estamos en la vega ensartando, las mujeres trabajamos en el campo, en la recogida...”

“Llevo dos días trabajando aquí, pero he venido a la vega desde niña: mi madre y mi abuela trabajaron aquí. Es una tradición en mi familia dedicarse al tabaco. Me gusta porque es una labor tranquila, aunque requiere un gran esfuerzo físico”.

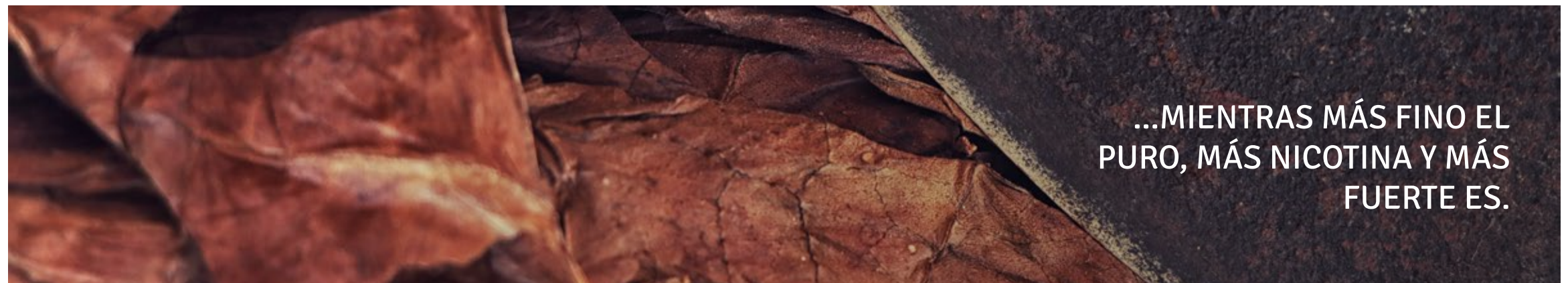


TABAQUERO

“Las tallas de las vitolas son de 26 hasta 60 mm. Existen diferentes mezclas para hacer las vitolas. Cada una tiene una diferente, por lo que tienes diversidad de sabores que ofrecer al cliente. Por ejemplo, el COHIBA Behike es un seco grande, mientras más grosor más sabores. Las personas están equivocadas, y creen que el puro fino es para las mujeres porque es más suave, pero todo lo contrario, mientras más fino el puro, más nicotina y más fuerte es.



No soy fumador, pero me gusta confeccionar los puros y que me critiquen, si está suave, “apretado”, feo o tiene baches. Una de las cosas que más me gusta de este trabajo es que converso con las personas, porque siempre me preguntan mucho. Además me gusta compartir cada día este trabajo con mi padre”.



...MIENTRAS MÁS FINO EL
PURO, MÁS NICOTINA Y MÁS
FUERTE ES.

“Desde los 10 años estoy vinculada al trabajo con el tabaco. Ahora que tengo 26, soy ensartadora de hojas en las vegas de la finca. En estos momentos estamos cosiendo 90 pares de hojas. Para ensartar se usa hilo fino de amarre, además realizo el escogido de las hojas, según la clase. Aprendí mi trabajo mirando cómo otras mujeres lo hacían, esto es una cuestión de tradición, se transmiten los conocimientos de generación en generación”.



“Una de las labores más importantes en la producción del tabaco, y la que más me gusta desde niño, es sembrar las semillas y regar los surcos. Primero se planta y se siembra con agua. Después se espera 5 o 6 días para que la planta coja fuerza, se le echa abono y se guataquea. Ya cuando crece, si llueve no se vuelve a regar. El tabaco es de poca agua, por tanto se riega una vez al día. Para que crezca es vital la temperatura. El tiempo ideal para el tabaco es la frialdad en la mañana y calor en la tarde”.





TRAS EL SILENCIO
DEL **TABACO**

Se evidencia cuando el campesino inicia el proceso con las semillas en la tierra, que es un soliloquio con la planta que ha de ser en cinco o seis meses. Allí le pide al Señor que haya un buen tiempo, llueva lo necesario, no haya demasiado sol, y que el frío deje crecer fuerte al tallo y a las hojas. Ese ruego místico es casi siempre en silencio, sin palabras que entorpezcan el rito.

Entonces el tabaco, en una tierra poco fértil, con poca agua y mucho sol, con tal vez un pronóstico incierto de supervivencia, comienza su crecida. Es, igualmente, un trabajo de supervivencia que debe transcurrir en la mayor soledad, sin la incomodidad de ninguna planta a su lado, de lo contrario todo muere. Y pareciera que el Reino vegetal ha decidido, en complicidad, dejarle su propio espacio, su propio camino ligado al hombre, porque muy poco crece a su lado, y si nace, pareciera como si la planta le exigiera al campesino que guataqueara para extirpar al molesto vecino vegetal. Cuando se visita una plantación, lo que más resalta es la tranquilidad del lugar, la resignación a que se debe trabajar duro, pero sin compañía.

**LO QUE MÁS
RESALTA ES LA
TRANQUILIDAD
DEL LUGAR**



Al llegar el tiempo de la recogida de las hojas, el campesino cuida a la planta de los vientos del norte, pues le traen enfermedades. El tabaco sabe que el campesino no dejará que se inicie una plaga. La planta se mantiene firme, y creciendo sus hojas, y el campesino, agachado, cortándole las hojas más bajas a la tierra; entonces se juntan solo un momento para que ese viento del norte no estorbe la crecida, no impida la futura torcida y el humo final.

Cuando las hojas llegan a las vegas, el proceso de cosido que realizan las mujeres en los cujes es un acto de extrema soledad. Si se intenta conversar con ellas, uno se percata que interrumpe al silencio, que se ha desvanecido el ritual. Sus manos negras, sus delantales y sus pelos recogidos se funden con el hilo duro y la larga aguja que atraviesa los pares de hojas, que después se subirán a los techos de esas casas. Las mujeres y los hombres que viven en la finca han estado en alguna labor relacionada con el tabaco desde niños desde siempre.



**EL TABACO SABE QUE
EL CAMPESINO NO
DEJARÁ QUE SE INICIE
UNA PLAGA. LA PLANTA
SE MANTIENE FIRME
... Y EL CAMPESINO,
AGACHADO,
CORTÁNDOLE LAS HOJAS
MÁS BAJAS A LA TIERRA**





J

Después, quedan las hojas a su suerte, secándose lentamente, mientras necesitan, una vez más, la complicidad del campesino contra las inclemencias del tiempo.

El despalillo y el arte de hacer el puro es una nueva conversación entre el hombre y las hojas. Cada capa tiene una importancia vital para hacer la vitola, pero si le preguntas a un tabaquero cómo las escoge, casi siempre te responderá: “ellas me lo dicen, solo tienes que escucharlas, verás cómo cada una se te muestra en el momento adecuado”.

El Apóstol José Martí escribiría que en un momento “de angustia suprema encendemos un puro o un cigarrillo, el humo entonces nos invade, no sólo el pecho, sino hasta el alma, y parece después como si en las volutas blancuecinas alejarse disuelta alguna parte de la pena inmensa”.

También en la finca Quemado del Rubí escuché decir que solo se regala un tabaco a alguien que uno aprecia sinceramente, para que lo disfrute en silencio y para poder encontrarse entre humo y quemada, como diría mi abuelo, con sus pensamientos más profundos.

.....

Cuando escucho y veo los adelantos de la ciencia y la técnica aplicados al cultivo de la hoja del tabaco, con sus cómodos semilleros, la eficiente manera de sembrar las posturas, el uso del agua en el momento de la siembra y en las cantidades precisas, las nuevas casas de tabaco para secar la hoja y todas las comodidades actuales para el largo y manual proceso de la cosecha, llegan a mi memoria los recuerdos de mi infancia en las vegas de tabaco.

La preparación del terreno para el cultivo siempre se hacía con bueyes enyuntados desde la madrugada, cuando salían gallinas, gallos y pollos a comer lombrices después de removida la tierra. Los campesinos, generalmente vestidos con camisas de manga larga y sombrero aunque anduvieran descalzos, conducían el arado, y los bueyes obedecían las órdenes; al despuntar el día, se escuchaban las voces invariablemente de tres o cuatro sílabas y pronunciadas con una entonación particular que tendía a alargar las vocales que identificaban a cada bestia: “¡Coronel!”; “¡Azabache”!, “¡Temporal!”

LAS VEGAS DE TABACO DE MI NIÑEZ



LOS VEGUEROS MÁS EXPERIMENTADOS SE DEDICABAN A OBTENER ALLÍ LA SOBREVIVENCIA DE UNA SEMILLA QUE SE CONVERTIRÍA EN PEQUEÑA Y SALUDABLE PLANTA, APTA PARA LA SIEMBRA.



En los semilleros se conseguían posturas vigorosas y sanas; como eran decisivos para iniciar una buena cosecha, los vegeros más experimentados se dedicaban a obtener allí la sobrevivencia de una semilla que se convertiría en pequeña y saludable planta, apta para la siembra. Aún me parece sentir la humedad de aquellos lugares protegidos; después vinieron las bolsas y hoy se ponen en práctica otros métodos mucho más eficientes.

Para iniciar la siembra, después de tener los surcos bien derechos y con la profundidad requerida, se dejaba un “camellón” entre un número de ellos era común utilizar tubos o mangueras para trasladar el agua desde su fuente hasta el inicio de los surcos y anegarlos. Resultaba una labor agotadora, pues había que trabajar con el torso totalmente inclinado hasta el suelo y un solo campesino plantaba enormes extensiones de terreno. En la actualidad no se anegan los surcos, sino que el agua se “dirige” solo hacia donde es necesaria, con el consiguiente ahorro de un recurso cada vez más escaso, y la siembra la realizan muchas personas.

En muy poco tiempo las plantas de tabaco prosperan, uno casi las ve crecer; un invierno cubano, se sobreentiende con sol, “frío” y poca lluvia es lo óptimo para la cosecha. El llamado tabaco de sol crece a la vista de todos, pero el “tapado” se hace casi invisible gracias a la fina tela gris que lo rodea para atenuar los rayos solares sin obstaculizar el paso del aire, con lo cual se logra el color claro tan apreciado en los puros.

Cuando las plantas alcanzan más de un metro de alto, el verde característico se combina con un olor propio que prefigura el aroma del habano y se fija en la memoria de manera imborrable. Los vegueros guataquean, desyerban, quitan retoños innecesarios (desbotonar, le llaman a esta importante tarea que evita el “desvío” de nutrientes) y aplican abonos. Aunque hubo momentos en que la química reinó en los campos algunos vegueros recogían los sedimentos de las cunetas para “alimentar” los suelos, hoy muchos solo emplean abonos orgánicos.



El momento de la cosecha de la hoja moviliza a la familia. Me parece aún ver la hilera de mujeres con sombrillas y pañuelos multicolores para proteger el cabello que desfilaban hacia las casas de tabaco a ensartar las hojas en los cujes. Primero se recogían en la vega las más pegadas a la tierra, que llaman “libre pie”; después, el “centro” “fino” y “gordo”, y por último, las de la “corona”; se trasladaban a la casa de tabaco en parihuelas tapadas con un saco, y luego de ensartadas una a una, separadas en macitos, se ponían a secar llenando la casa hasta lo más alto del caballete.

El campo quedaba solo con los tallos que comenzaban a secarse y caer. Los bueyes entraban a pastar cuando ya había crecido la hierba. Se preparaba la tierra para sembrar un surco de frijoles en alternancia con uno de maíz, y se regaban al voleo las semillas de calabaza. Decían los conocedores que le hacía bien a las vegas para prepararse para la cosecha venidera.

Han pasado muchos años de entonces acá, mi vida fue por otros rumbos, pero cada vez que me reencuentro con estas escenas, no puedo evitar una raigal identificación con esos vegueros que, inclinados sobre el surco, se mantienen ajenos al glamour que suele rodear al preciado producto que hacen nacer de la tierra cubana.

.....



CUBA

NETSSA.COM

Y no solo exportamos tabaco, sino que también lo consumimos asiduamente, al menos en dos de sus variantes.

Ya se sabe que los europeos conocieron tan placentera y dañina práctica cuando, en su búsqueda de una ruta a la India, se tropezaron con América, así que es verdad probada que desde antes de 1492 los aborígenes cubanos inhalaban el aromático humo. Por supuesto, el sentido de su utilización ha cambiado, y al primigenio uso ritual de nuestros lejanos y casi extinguidos antepasados, que también se observa en algunas religiones de procedencia africana, se ha sumado el mayoritario consumo por puro gusto.

A pesar de que el tabaco de la Isla debe su celebridad actual, sobre todo, a los codiciados Habanos, a simple vista se aprecia que cada vez hay menos cubanos que fuman puros. Ya desde mi infancia, hacerlo se tenía por “cosa de viejos”, mientras muchachos, y crecientemente muchachas, se inclinaban al cigarrillo. Ahora esa tendencia se ha reforzado, con la excepción, tal vez, del emergente jet set criollo, dentro del cual “se lleva” combinar la ropa de lino crudo y fino hilo, los jipijapas de más de mil fibras, las joyas y el perfume “de marca”, con un Habano que, por su aroma, color y textura, pregona a mil leguas su precio. Fumarlo pareciera otorgar una cierta condición de “exitoso” al hombre y un toque de audacia y sensualidad a la mujer. Pero mi imagen del fumador de tabacos sigue siendo la de esos viejitos que vuelven los ojos en blanco al encender sus toscas “brevas” compradas al módico precio de un peso un una bodega de barrio.



No recuerdo haber visto a nadie usando rapé o “tabaco de aspirar”; las pipas, con las que los malos teatristas solían caracterizar al personaje del “intelectual”, han sido declaradas aquí especie en extinción (a principios de los años 70 del siglo XX, cuando escaseó casi todo, cobraron efímera notoriedad porque los fumadores desesperados por la abstinencia depositaban en su cazoleta restos de cigarrillos, puros y hasta hierbas secas para absorber su dudoso humo), e igual sucede con las exóticas boquillas con que algunas cubanas de los años 50 emulaban a Rita Hayworth.

Todavía no se ha generalizado el uso del cigarrillo electrónico, al que asocio, debo confesarlo, con los juguetes sexuales, y tengo un amigo que, sin perder la adicción al “natural”, también se ha aficionado al eCig, con su aroma dulzón e inquietante ruidito.

Ingenuamente yo pensaba que las numerosas campañas contra el hábito de fumar a las que se sumó Fidel Castro abandonando su inseparable Habano habían surtido efecto en los jóvenes, hasta que mi hijo hizo su primera fiesta de adolescentes en nuestra casa. Cuando se fue el último amigo, barrí del piso del jardín, los canteros de las plantas y hasta de la acera, cientos de colillas, aunque la cantidad de invitados no sobrepasaba las 20 personas. Seguramente ellos, como yo, no dudan de la seriedad de las advertencias científicas sobre la toxicidad y enormes daños del tabaco, y saben de casos como el de un vecino mío, que se fumaba dos cajas de cigarrillos manejando de La Habana a Varadero y murió hace unos días de un “inexplicable” infarto, pero se consuelan pensando en Sindo Garay, el famoso trovador cubano que salía en todas las fotos con un cigarrillo en una mano y un vaso de ron en la otra, y vivió más de cien años.

.....





Las espíritus del tabaco

El consumo del tabaco no sólo ha trascendido como hábito de fumar, también ha sido vía de comunicación con las energías sutiles de los espíritus dentro de las más diversas formas de la religiosidad en Cuba. La primera referencia a ello puede encontrarse en las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo 1478-1557 quien realizó importantes observaciones sobre la vida, costumbres y mitología de las sociedades comunitarias que habitaron El Caribe.

Los primeros pobladores de la Isla cultivaban el tabaco *Nicotina tabacum*, muypreciado por el uso que de este hacían los sacerdotes o curanderos (behiques) en la realización de determinados rituales. Autores como Oviedo y Hernández Aquino describían que el polvo de la cojóbana, Anadenantera

peregrina, se vertía en un recipiente o en la parte superior del cemí sagrado para el ritual y lo aspiraban con unos canutillos en forma de Y. También se practicaba con el polvo de la cojibá, nombre indígena del tabaco.

Narraban que los aborígenes cuando estaban enfermos acudían a confesarse públicamente con sus propios sacerdotes, luego con los clérigos de los conquistadores, acompañando las confesiones con abluciones, eméticas, polvos narcóticos, fumadas de tabacos y teofagia de idolillos de harina, etc. Bartolomé de las Casas en su “Apologética Historia de las Indias” relata el modo que tenían de aspirar el humo que provocaban los rollos de hojas encendidas, siendo luego descrito la planta y sus diversos usos.



El uso de las hojas del tabaco en tisanas, mascadas, polvos constituía todo un complejo de ritos catárticos para la purificación material y espiritual del fumador, para los españoles esto era un fenómeno totalmente ajeno y reprobable por lo cual condenaron el hábito de fumar de los indígenas como practica diabólica y terminó siendo condenado por el Consejo de Indias que lo prohibió severamente. Ello no significó su desaparición en tanto práctica, sustantivo ni existencia, pues según afirma el Dr Sergio Valdés Bernal en su artículo Lingüística y Antropología “justamente palabras como canoa, tabaco, huracán, Cuba se han perpetuado hasta el presente como herencia de la población aborígen, de ascendencia aruaca, que permeó el español que se hablaba en la colonia cubana con voces que hacen alusión a la cultura y naturaleza del entorno cubano”.



El conocimiento del tabaco y su consumo es asimilado paulatinamente por la población africana traída como esclava y se hace presente en las diferentes formas de religiosidad que aparecen. «El humo del tabaco venía a ser como una forma visible del espíritu o potencia sobrenatural [...] fecundante. El humo era la muy sutil y fugaz materialización de esa fuerza del tabaco que se manifiesta en los fenómenos estimulantes y narcóticos, en los medicinales y en los genésicos que le eran atribuidos por la magia» afirma Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. A la par en el orden simbólico, ese rito es a su vez una forma de culto y reafirmación de la continuidad con los primeros conocedores de la mágica planta, quienes procedían de manera idéntica con sus cemíes.

Los cultos que se generan a partir de la herencia africana, la imposición del catolicismo español y lo que fue asimilado de la herencia aborigen incluyen

El humo del tabaco venía a ser como una forma visible del espíritu o potencia sobrenatural ...

ritos de sahumero, en los que ahuman con tabaco a sus deidades, sus altares, ngangas, cazuelas, otanes, soperas, tinajas, personas, yerbas, piedras, herramientas y todo objeto ritual. Aunque diversos sean los modos de proceder en cada una de estas y hasta la explicación de su fundamento, este hecho se mantiene.

Resulta de interés la reflexión realizada por dos religiosos de larga vida en el ejercicio del culto, acerca de la presencia e importancia que le confieren al tabaco en sus prácticas.

Lázaro Pijuan Torres es Babalawo con 27 años de iniciado, en su casa templo además de las actividades rituales refiere reunirse con sus ahijados y familia religiosa para estudiar y profundizar en la teoría que acompaña la práctica de Ifá. Opina que en la literatura estudiada y el conocimiento transmitido por sus mayores de no haber referencia iniciática al tabaco, sabe que este no es de origen africano y por tanto no hay elemento fundacional alguno que justifique su uso en los ritos, es más bien un problema cultural, adquirido, como herencia de los aborígenes, de los primeros pobladores, como mismo ha sucedido en Venezuela, Brasil y aquí, en Cuba.

Piensa que donde más se utiliza es en sesiones espirituales, misas, consultas, etc, dónde el humo funciona como elemento de transmisión, de llamada al espíritu. Entre el humo y el aguardiente va ocurriendo la comunicación con el muerto.



Afirma que en Ifá no es necesario como elemento central, “En mi casa apenas se fuma, en el proceso de iniciación menos, si alguien quiere fumar tiene que salir del cuarto, hay orishas que hacerlo frente a él es una ofensa y yo respeto mucho”.

Sin embargo, reconoce que se utiliza como ofrenda a los guerreros, en la Regla de Osha y para invocar los espíritus. Los paleros también para el espíritu de la nganga. Cree que ocurre fundamentalmente en la práctica de espiritistas y santeros, recuerda que en algunos pataquies está presente, como en el de Shangó, que para huir de su enemigo le pone pólvora en su tabaco.

La santera entrevistada, Mirella Despaigne Solano, con 30 años de consagrada a Yemayá precisa que el tabaco se utiliza de modo permanente en la práctica ritual, para el trabajo con los espíritus de los muertos y con los orichas guerreros, Elegguá, Oggún, Ochosi y Osun. También en las prácticas de Palo y en todos los casos que una entidad africana monta un espiritista.

En las casas de santo siempre que hay celebración se pone un servicio u ofrenda a los muertos. Este servicio incluye tabaco, agua, aguardiente, flores, velas y café. El tabaco se pone sin encender porque es para los muertos. Diferente resulta si es para los orichas que fuman tabaco, Eleggua y Ochosi, entonces si se prende el tabaco y el santero echa el humo a los receptáculos de estos, junto al aguardiente, mientras conversa, se comunica con ellos.

Explica que durante los rituales dedicados a San Lázaro, Babalú Ayé, cada 17 de diciembre la deidad desciende a la tierra, puede fumarse unos tabacos con sus seguidores, comer orí (manteca de cacao), dar augurios y sus seguidores dicen que mientras más adolorido y humilde viene el hombre de las muletas, más eficaces son sus predestinaciones, por ello, especialmente ese día, el tabaco es el elemento más importante en la ofrenda que se porta y de los atributos que siempre acompañan a la deidad .

En la práctica de Palo y al hacer la invocación al espíritu del muerto que habita la gnganga es obligado paso ahumar los receptáculos, en todo ritual se hace necesario que se expela el humo sobre las firmas o gandós para su reafirmación y que se aplique tabaco a los montoncitos de pólvora siempre para comenzar a trabajar en el fundamento y fortalecerlo.



MUSAS Y DIVAS ACARICIAN AL TABACO

En la cultura artística y literaria el tabaco ha dejado una huella extensa. Los poetas y bohemios lo hicieron suyo, y como bohemio lo vio una adivinanza de niños cubanos en el siglo XIX: **¿Quién es aquel desdichado / que nunca suelta su capa, / con ella sus tripas tapa / y siempre muere quemado?**

Una de las primeras obras líricas sobre el tabaco correspondió al arcipreste Girolamo Baruffaldi, quien alternó rimas sagradas y canciones anacreónticas. Entre veintiséis ditirambos publicados en Ferrara [1714], su Tabacheide contó dos mil versos de variado metro y lo compuso porque, según afirmó, “en horas de melancolía y necesitado de consuelo, el tabaco proporcionó alivio a mis cuidados”. La extensión sería igualada en el mudo con largas humaredas aromáticas.





En España, principal beneficiaria de la producción tabacalera antillana, Tirso de Molina asumió con beneplácito la entrada del tabaco y de otros frutos americanos, en La villana de Vallecas, al brindar en el cierre de una espléndida cena: **y al fin saco / un tubano de tabaco / para echar la bendición. Todavía hoy los fumadores ahuman la sobremesa con humo de tabaco.**

Durante la distendida regencia de Luis XIV la gente de teatro tuvo al tabaco como compañía permanente. El provocador Molière hizo que frente a las narices de Su Majestad, un apasionado antitabaquero, su Don Juan, proclamara que “el tabaco es divino, no hay nada que lo iguale”. Y agregó: “Quien vive sin tabaco no es digno de vivir, pues el tabaco inspira sentimientos de honor, de virtud, y es la pasión de la gente honrada.” Tal afirmación enfrentaba la tozudez del Rey Sol, eclipsado por su rencor al humo nicotínico.

No podía faltar la gracia de Bretón de los Herreros para esquivar las grandilocuencias hímnicas: **Aunque andrajoso, abigarrado y feo / el soldado español vaya a la guerra / y tenga que vivir del merodeo/ y descansar sobre la dura tierra, / derrotará al calmuco y al cosaco / si no le faltan pólvora y tabaco. [] Oh, qué bien dijo, / llámese Pedro o Juan, Diego o Ciriaco,/ el que dijo: “A mal dar, tomar tabaco.**

Joseph Warren no se consoló al alejarse de Cuba, donde conoció el placer tabaquista: **Otras tierras vi después / y otros sueños me han llamado, / pero jamás un dolor /me pareció más naufragio / que cuando quedó en la bruma / la tierra que tanto amamos / y supe que la perdía / con el último tabaco.** Henry James se acogió a grandilocuencias de exaltación para entonar un himno tabaquero: **Hierba de flor extraña, emperatriz del humo, / ya vengas con la noche o con el día / en la hora del dolor o del contento, / se siempre bienvenida.**

Lord Byron, a quien el tabaco de Cuba ha rendido justo homenaje en sus espléndidas marquillas, fue quizás el más exaltado cantor del tabaco: **Ni sutiles perfumes ni adornados papeles, / ni costosos estuches guarnecidos de pieles. / De tantas tentaciones el gusto indemne saco: / apartad esas cosas, alargadme un tabaco.**

El famoso caballero de fortuna Walter Raleigh, a quien atribuyeron la entrada tabaquera en la corte inglesa, debió enfrentar la inquina de Jacobo I, quien lo venció con drástica regia. La brumosa mañana del 29 de octubre de 1618, ante el pelotón de fusilamiento, como última gracia, exigió una bocanada de habano legítimo.

A la disputa entre el pirata y el monarca se refirió el poeta Joseph Knight: **¡Oh!, Sir Walter Raleigh, de nombre claro y sumo, / cuán dulce te habrá sido saber que el insolente / rey Jacobo, que en tierra jamás echara humo, / hundido en el infierno humea eternamente.**



Nuestro humilde Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) vio beatífico el sembradío de tabaco, en medio de un paisaje ideal: **Donde las hojas despliega / la planta que hasta el confín / del mundo preciosa llega, / allí tuve yo una vega / y entre la vega un jardín.**

Don Habano no se conformaba con su calidad inigualable, requería alabarderos. Y le acariciaron los oídos con una florida producción musical, desde guarachas, tangos y boleros, hasta las resonancias operísticas. Si ya existía el “habano de entre óperas”, el que se fumaba en los descansos, entre copas de champán y comentarios sobre el espectáculo, el tabaco escaló el escenario. El secreto de Susana, libro de Enrico Colisciano musicalizado por Wolf Ferrari, fue estrenada el 4 de diciembre de 1909 y llegó al Metropolitan Opera House en 1911. A la manufactura del tabaco cantó la ópera cómica Fábrica de tabaco de Sevilla, estrenada en Madrid en 1848, con música de Soriano Fuentes.



EL TABACO EN EL ARTE CUBANO

CONSUELO DE MEDITABUNDOS

Los antecedentes del tabaco como tema central o co-protagónico en el arte cubano se remontan a la primera mitad del Siglo XIX, luego de que, adelantándose a países como Estados Unidos, Argentina, México y España, en 1822 llegó a Cuba la litografía, una novedosa técnica descubierta en Checoslovaquia 25 años antes y que fue introducida en la isla por el creador de la plástica Santiago Lasseus y Durant.

Tras el exitoso auge de la litografía, surge un grupo de destacados artistas gráficos (grabadores y litógrafos) que, igualmente motivados por el poderoso desarrollo de la industria tabaquera, comenzaron a realizar llamativas impresiones mediante la novedosa, entonces, técnica de impresión, mediante la cual podían reproducir dibujos y pinturas de pequeños formatos con diversidad de colores y admirables relieves dorados.





En la década de los años 1840, estos artífices dejan su impronta en el arte con sus extraordinarias habilitaciones para las cajas de puros. Según los registros de la época, se le atribuye a Ramón Allones, con su marca La Eminencia, el haber sido el primero en utilizar las etiquetas litografiadas en las cajas de tabaco, y el primero también en comercializar los envases de lujo, confeccionados con maderas preciosas, que tanto llamaron la atención en las cortes europeas.

Pero no fue hasta mediados de los años 50 del siglo XIX, que las nuevas técnicas de presentación artística de los tabacos cubanos adquirieron relevancia en el mercado mundial, mediante un bien estructurado esquema publicitario que estuvo a cargo de Luis Susini con su marca La Honradez, fundada en 1853. Entre los artistas litográficos sobresalientes en los diseños de las vitolas para el tabaco se encuentran Juan de la Mata y Louis Caire, entre otros que también hicieron grandes aportes a la difusión de este arte en Cuba.

En 1861, arribó a La Habana la primera máquina de cromolitografía, y en 1865, se trajo de Francia un artilugio patentado por E. Gaiffe, consistente en una especie de grabador eléctrico denominado Magneto-Électrique Machine. Sus constructores vinieron a adiestrar a los técnicos cubanos sobre el funcionamiento de este extraño aparato eléctrico que permitía a los dibujantes realizar sus trabajos directamente sobre un fragmento de piedra pulida sin necesidad de apelar a la labor de los grabadores o litógrafos.

El desarrollo de la industria tabaquera y del grabado iba de la mano hacia los años 80 del Siglo XIX. En 1881, el portugués Alfredo Pereira Taveira introdujo la fotolitografía, y dos años más tarde lo hizo con el fotograbado.

En esos años ya eran reconocidas numerosas marcas de tabacos cubanos, algunas de ellas fundadas en los años 1830 por emigrantes españoles y luego continuadas por sus descendientes, entre muchas otras pueden mencionarse las célebres Partagás (1845), Romeo y Julieta 1875, Por Larrañaga 1834, H. Upmann 1844, El Águila de Oro 1864my El Cetro 1882.

Tal auge, provocó la proliferación de talleres litográficos, entre ellos que hay que señalar, en primer lugar, la Litografía del Gobierno y Real Sociedad Económica La Honradez. Artistas cubanos y españoles radicados en la isla, vieron luces para crear infinidad de obras, algunas excepcionalmente concebidas, verdaderas joyas de arte, y otras que corrieron menos suerte, debido al pobre talento de sus creadores.

Luego de la guerra de independencia y tras la intervención norteamericana, en diciembre de 1906 tres de los más grandes talleres habaneros de litografía (Rosendo Fernández Gamoneda, Manuel García y la Litográfica Habana Comercial) se fusionaron para crear la que a partir de entonces fue la conocida Compañía Litográfica de la Habana, conformada por varias casas en las que se continuó usando la piedra caliza como matriz en la mayoría de los trabajos relacionados con las reproducciones gráficas de las habilitaciones de las cajas de puros, las cuales estaban compuestas por las vestiduras exteriores e interiores. Alrededor del año 1870, aparecieron las vitolas o anillas, las que posteriormente incentivaron el coleccionismo.



En el año 1926, en la calle Ayestarán nº 155, se construyó un moderno y amplio edificio, con tecnología de avanzada, en el que se reunieron casi todos los talleres de litografía dispersos en la capital, donde por vez primera se sustituyó la piedra por metal y se comenzaba a aplicar la técnica del offset. Esos avances tecnológicos permitían una mayor productividad con menor precio, en detrimento de la calidad de las etiquetas litográficas producidas allí.

La época dorada de la litografía artística había claudicado, y junto con ella la calidad y belleza de las habilitaciones para el comercio del tabaco. Poco menos de un siglo duró el periodo en el que los pintores y dibujantes realizaban sus diseños sobre las piedras calizas, ingeniosa tarea creativa que exigía acometer tantas pasadas como colores tenían sus obras.



En el Museo del Tabaco, fundado el 26 de febrero de 1993 en un edificio del siglo XVIII (Mercaderes número 120), reconstruido como parte de la restauración integral del Centro Histórico de La Habana, se conservan valiosas colecciones vinculadas a la cultura generada por el tabaco, entre ellas los instrumentos para procesar la hoja, pipas, encendedores y otros enseres del arte de fumar, además de una significativa compilación de piedras litográficas y marquillas de prestigiosas marcas de puros.

EL TABACO EN LA PAISAJÍSTICA PINAREÑA

Infinidad de paisajistas de la pintoresca región de Pinar del Río, en el occidente cubano, donde proliferan las vegas del mejor tabaco del mundo, desde el siglo XIX hasta nuestros días, han incluido en sus cuadros temas relacionados con el cultivo, la cosecha y el consumo del tabaco. Se trata de relevantes trabajos, muchos de los cuales forman parte de colecciones privadas y estatales y otros han sido vendido a galeristas y visitantes extranjeros, sobre todo debido a la marcada indiferencia que sobre este género de la pintura provocó la introducción en la isla de los nuevos ismos y corrientes impuestos por el arte contemporáneo internacional a partir de los años finales de la década de 1980.

Buena parte de esos creadores eran —y son— aficionados al arte, motivo por lo que muchos de sus trabajos se correspondían con el estilo naif, otra de las causas por las que sus composiciones no sobrepasaban los límites de las Casas de Cultura u otras instituciones locales.



DOMINGO RAVENET

De la denominada vanguardia artística, hay una figura que trascendió, entre otras creaciones, por sus murales, pinturas, esculturas y cerámicas, algunas de ellas relacionadas con el tabaco, cuestión sobre la que fue el más connotado maestro de esos tiempos. Me refiero al destacado pintor, escultor, grabador, ilustrador y promotor cultural, Domingo Ravenet Esquerdo (Valencia, España, 1905-La Habana, Cuba, 1969), cuya obra, en la década de los años 50 del pasado siglo derivó hacia la abstracción, mientras que en el ejercicio escultórico fue quien inició en Cuba el trabajo con varillas metálicas forjadas y fundidas, verdadera revolución dentro del arte que intentaba potenciar la forma pura.

En los años 50 del pasado siglo, Ravenet se interesó particularmente por la escultura y la cerámica artística, esta última en el taller del doctor Juan Miguel Rodríguez de la Cruz, un médico que había instalado una fábrica-estudio en la periferia, a unos 20 kilómetros de La Habana, en Santiago de las Vegas. Allí Ravenet compartió experiencias junto a Amelia Peláez, Wifredo Lam, René Portocarrero, Mariano Rodríguez, María Elena Jubría y otros, aunque sin abandonar la pintura, cuyo tránsito hacia la abstracción ocurrió paulatinamente, conservando ciertos rasgos de la figuración.

Las dos piezas realizadas por este artífice recreadas en el tabaco, fueron un mural y una escultura.

El primero de ellos, se emplazó en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en el año 1947. Se titulaba El tabaco, y compartía espacio, dentro de esa entidad, junto con otra obra con similar técnica denominada La Ganadería (1946), las cuales lamentablemente e insólitamente desaparecieron en la década de los años 70 del pasado siglo, debido a descuidadas remodelaciones en ese edificio.

En El tabaco, Ravenet segmentó la composición, con el fin de recrear diferentes etapas del proceso por el que pasa la codiciada hoja antes de constituirse en un puro: la cosecha, la selección, la cura, el empaque y el torcido. Pieza concebida con un conmovedor realismo que constituía una de las mayores atracciones para quienes visitaban ese inmueble y en la que sobresale conocimiento y creatividad en torno al costumbrismo rural.

El otro gran trabajo de este creador, vinculado al tabaco, es el Monumento a los vegueros y tabaqueros, escultura emplazada a la entrada del pueblo de Santiago de las Vegas, en homenaje a los valientes vegueros y tabaqueros de Vuelta Abajo que se alzaron contra el monopolio comercial impuesto por el colonialismo español en el siglo XVIII y a los aportes de los tabaqueros de Tampa a la organización y financiamiento de la Guerra de 1895, epopeya devenida primera rebelión criolla en Cuba y, según algunos historiadores, en toda América.

La pieza, diseñada, construida —entre 1956 y 1957— e instalada por el artista el 19 de enero de 1958, fue realizada mediante la técnica de soldadura con varillas y otros componentes de acero inoxidable, con la que inaugura un nuevo estilo en su producción plástica, ya que rompe con los cánones precedentes en su obra, para dar paso a un estilo acorde con sus intereses abstracto-figurativos en esa época.





Con matices abstracto geométricos —pirámides, cubos, triángulos, cuadrados—, la escultura de 7 metros y medio de alto fue erigida sobre una impresionante base de mármol negro y blanco, en la que fue inscripto un texto alusivo al motivo de su levantamiento, y está coronada por una flor de tabaco que brota de un monolito de mármol ubicado sobre una de las plataforma de acero.

Tales trabajos de Ravenet, constituyen las más sólidas creaciones de la plástica nacional al tabaco y a sus protagonistas.

A partir de los años 80 del pasado siglo, con la llegada del boom de las artes plásticas en la isla, incentivado por la creación de un sólido sistema de enseñanza artística puesto a funcionar luego del triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, reconocidos y emergentes artífices han recreado infinidad de trabajos en el consumo, cultivo, cosecha del tabaco, y en su producción manufacturada, figuras entre las que vale mencionar al Proyecto Grupo Espiral (PGE), fundado en enero de 2009 con el fin de contribuir al desarrollo y afirmación de lo humanista del hombre y su actitud hacia los otros y hacia la realidad.

Maestros de la talla de Adigio Benítez (1924-2013), Premio Nacional de Artes Plásticas 2002 y Premio Nacional de la Enseñanza Artística; así como Juan Moreira (1938); e Ileana Mulet (1952); todos graduados de la Escuela de Artes Plásticas San Alejandro; así como Ernesto García Peña (1949); y Jose Omar torres López (1953), han dejado su impronta en la realización de pictografías centradas en el tabaco; proyecto que igualmente le ha interesado a otros creadores menos conocidos y emergentes.

La fotografía, no solo la periodística en sus recurrentes reportajes sobre el cultivo, cosecha y producción de puros, ha dejado huellas, muchas veces con una visión esencialmente artística, de este tema, en el que igualmente hay reconocidos creadores del lente que lo han incluido en sus series artísticas, entre ellos, Luis Bruzón Fuentes (1959), y Miguel Puldon Villarreal (1951).

EL PINTOR DEL TABACO

Entre los creadores cubanos cuya obra vinculada al tabaco han trascendido las fronteras, se encuentra Milton Bernal (1960), conocido como el Pintor del Tabaco, quien no solamente ha realizado trabajos cuyos motivos giran en torno a este asunto, sino que se vale de las hojas del tabaco para utilizarlas como soporte de sus obras, en los que dibuja desnudos femeninos, retratos y paisajes.

Muchos otros artistas contemporáneos de la isla han dedicado segmentos de su arte al tabaco, suerte de remembranza y homenaje a una planta y el producto que de ella emana, que forman parte de la cultura e identidad nacionales, referidos desde hace más de 500 años cuando los colonizadores españoles llegaron a estas tierras y constataron que a sus nativos les gustaba fumar lo que José Martí definió como “...hoja india, consuelo de meditados, deleite de los soñadores, arquitectos del aire, seno fragante del ópalo alado...”

.....





A N I L L A S
D E L T A B A C O
C U B A N O

• expresión de la fantasía •



M Mi padre era un clásico fumador de tabaco, solo prendía el habano cuando disponía del tiempo suficiente para disfrutarlo sin ningún tipo de interrupción. Desde pequeño yo lo perseguía con el fin de que me obsequiara la anilla de cada uno de ellos. Así, sin muchas pretensiones, me convertí en un coleccionista temporal, y hasta llegué a compartir ese orgullo con algunos compañeros de la adolescencia.

Aunque aquellas anillas desaparecieron prácticamente sin percatarme, he continuado apreciando y deleitándome con la delicadeza y originalidad de la mayoría de los diseños que le dan sentido y trascendencia a ese detalle que personaliza al tabaco y le completa su poder de seducción. El cliente después de olerlo y comprobar sus texturas se detiene allí, concretamente en la imagen que lo convida a adquirirlo.

En más de una ocasión le he escuchado decir a los conocedores del tema que históricamente las anillas que se han producido en la Isla están a la altura de la calidad de nuestro tabaco. Su origen se encuentra vinculado al gran desarrollo que tuvo la industria litográfica en Cuba, sobre todo a partir de 1850, cuando se comienzan a usar las primeras litografías destinadas a las cajas de puros.

Se habla de una edad de oro en la producción de estas anillas comprendida desde su aparición hasta la década 1920, estas son consideradas de la mayor calidad y belleza junto a las mexicanas y las filipinas. Igualmente se explica que la exquisitez de dichas anillas decae con el mismo proceso de la mecanización de la industria, introduciéndose la técnica de offset..

Las anillas han sido un elemento importante utilizado por nuestros productores, desde siempre, para defenderse de las constantes falsificaciones a las que siempre está expuesto este producto. Por dicha razón, las mejores anillas cubanas van a tener su marca incorporada en algún sitio del cuerpo central o en las alas. También acostumbran a incorporar el texto: HABANA y a veces CUBA.

Hay marcas cubanas que se destacan por poseer una gran cantidad de anillas diferentes, entre las más notables en esta situación se encuentran la Partagás, Romeo y Julieta, y José Gener. Algunos coleccionistas se enorgullecen de atesorar más de mil anillas distintas de la marca Romeo y Julieta. Sin dudas, dentro de tanta diversidad se ha dejado volar a la imaginación y se ha enriquecido el criterio que las personas de todas las latitudes tienen sobre el Habano de la Isla.

Existe una línea de la industria que produce tabacos más populares y económicos, las anillas que los acompañan también son más sencillas, pero no por ello dejan de poseer su encanto. Estas suelen ser de un solo color, con un diseño de letra muy práctico que transmita con eficiencia el mensaje deseado. Dentro de esta tendencia me gustaría mencionar: El cacique, Los Cazadores, El coloso, y El crédito. La industria tabacalera cubana se ha enorgullecido en ser una de las pocas cuyas anillas son netamente de procedencia nacional.

El predominio de los elementos dorados, que acompañan a un solo color, que ha sido preferentemente el rojo prevalece en aquellas anillas calificadas como temáticas de calidad máxima por los coleccionistas. Existen otras como por ejemplo algunas de la H.Hupman donde el dorado no es protagónico, estos diseños son bastantes cargados, de excitante barroquismo, donde irremediamente intervienen múltiples colores.

La más reconocida de nuestras marcas de tabacos actuales, Cohíba ,posee una historia muy ligada a las anillas que la han representado, desde su surgimiento en 1966. Sus cuatro líneas: Clásica, 1492, Maduro 5 y Cohíba Behike, esta última considerada la más exclusiva, se apoyan en una racional transformación de sus anillas y en el mejoramiento de su calidad. Se tiene noticias de que las más recientes generaciones de anillas de esta marca han sido beneficiadas con el uso de nuevas técnicas holográficas, por lo que sobran razones para seguir estando orgullosos de estas fantasía minimalistas que seguimos generando.

.....



HUMIDORES CUBANOS

ARTE Y FANTASÍA



Digamos que el humidor termina por conseguir las condiciones ideales para la conservación del tabaco, después que tantas manos han propiciado su presencia, aroma y las texturas deseadas. Ahí descansa hasta que sea definitivamente consumido. Este se encarga de controlar sobre todo la humedad y temperatura, evitando su desintegración o desecación. Ellos pueden tener diversas dimensiones y formas en relación con el tamaño de los tabacos y con la preferencia de los fumadores.

En este sentido resulta muy inquietante como los humidores han ido evolucionando y además de sus funciones prácticas adquirieron un fuerte carácter estético. Dentro de nuestro contexto han surgido fabricantes que con los años perfeccionan su quehacer transformándose en verdaderos maestros de su elaboración; por la cual la mayoría de esas piezas son contempladas como esculturas, que le arrancan elogios al público más diverso; y nos dejan el orgullo de situarse a la altura de nuestros habanos.

Entre dichos fabricantes en la actualidad sobresalen nombres como los de Raúl Valladares, José Ernesto Aguilera, Neury Alberto Santana, Moisés González y Marlene Acosta; igualmente han surgido equipos para construirlos, sobresaliendo uno formado en el occidental territorio de Pinar del Río identificado como De Cuba.

Si nos detenemos brevemente en la labor de cada uno de ellos descubrimos que Raúl Valladares, quien es el creador de los Humidores Cohiba, confecciona ejemplares que armonizan muy bien con esa marca de habanos, pensando todo el tiempo en su rasgos y en el de sus vitolas; el distingue su trabajo con la exclusividad y dándole un toque majestuoso.



Por otra parte José Ernesto Aguilera aprovecha el cuerpo de estos cofres para plasmar a su manera fragmentos intensos de la cotidianidad en los que hacen su aparición personajes humildes y pintorescos que desde su anonimato constituyen una parte importante de la vida en la isla, a la serie que los identifica la ha nombrado como “Tesoros de Cuba”. Se dice que Aguilera posee un don especial a la hora de mezclar la madera (cedro) con los metales (plata, oro y bronce), y las piedras preciosas y semi preciosas; se reconoce como líder y fundador desde hace dos décadas del proyecto Humidores Habana.

En el caso de los humidores fabricados por Neury Alberto Santana hay que apuntar que son muy apreciados por ilustrar de manera excelente el patrimonio colonial, sus cofres-casas coquetean con la espectacularidad. Al adentrarse con pasión en el universo del tabaco ha tomado como patrón para algunas piezas fachadas de fábricas de tabaco. Entre las marcas para las cuales fabrica estos estuches sobresalen la H. Upmann, la Partagás, Trinidad y San Cristóbal.

Igual de relevante se muestra la faena realizada desde de 1998 por la pareja integrada por Moisés González y Marlene Acosta quienes se caracterizan por las libertades que asumen a partir de cada uno de sus diseños que llegan hasta la escultura tridimensional. En sus obras se descubre con frecuencia la presencia de campesinos y estampas rurales. En torno del grupo De Cuba comento, alrededor de 35 artistas y artesanos, su trabajo también está marcado por la excelencia, y sobre todo por la cohesión.

Es atractivo contar de qué manera en Cuba los humidores se transforman en sendas obras de arte, después de recibir el toque mágico de reconocidos pintores que trasladan su magia hasta estos objetos indispensables para los fieles del Tabaco Cubano. Los artistas encargados de intervenir los cofres les transfieren su espíritu pictórico de manera que todo el que tenga referencias sobre la obra de cada uno de ellos identificará su autoría de manera inmediata.

Algunos de los artistas cubanos que dan vida y trascendencia a los humidores son: Zaida del Río, Carlos Guzmán, Reynerio Tamayo, Aldo Soler, Kadir López, Rubén Alpizar, Guillermo Rodríguez Malberti, Milton Bernal, Eduardo Miguel Martínez y Arien Guerra; ellos son convocados en cada edición del Festival del Habano, para enriquecer y darle un aire más cultural a esa fiesta.

Las intervenciones de Reynerio Tamayo y Guillermo Rodríguez Malbertí en los humidores indican que ambos sienten un goce pleno cada vez que tienen la oportunidad de ser protagonistas en el tema del tabaco; el humor y la madurez que dejan impregnados en estos pequeños y singulares muebles son un buen testimonio de ello. Zaida del Río y Carlos Guzmán depositan en ellos un ambiente muy dinámico de extraordinario colorido y simbolismo, capaz de sugerirnos la historias más diversas; Aldo Soler nos seduce con sus rostros y Rubén Alpizar con su mítica de siempre.

Por todo lo comentado, y muchas cosas más los humidores se han convertido en un preciado objeto para agasajar a visitantes ilustres, e igualmente se integran al cuerpo de nuestra cultura, sin dudas, vistiéndose de gala.

.....





**FESTIVAL DEL HABANO
UNA RESEÑA**

Festival del Habano llegó a su fin con la celebración de la Gala que homenajeó a la marca Cohiba con degustaciones exclusivas de sus nuevos lanzamientos. La gala acogió a 1 200 invitados que disfrutaron de actuaciones en vivo del pianista y compositor cubano Chucho Valdés, de la cantante española Estrella Morente y del cantautor uruguayo Jorge Drexler.

La tradicional subasta de humidores de siete piezas de coleccionista alcanzó la cifra de 865,000 euros (952,500 dólares), recaudación que fue donada íntegramente al sistema cubano de Salud Pública.

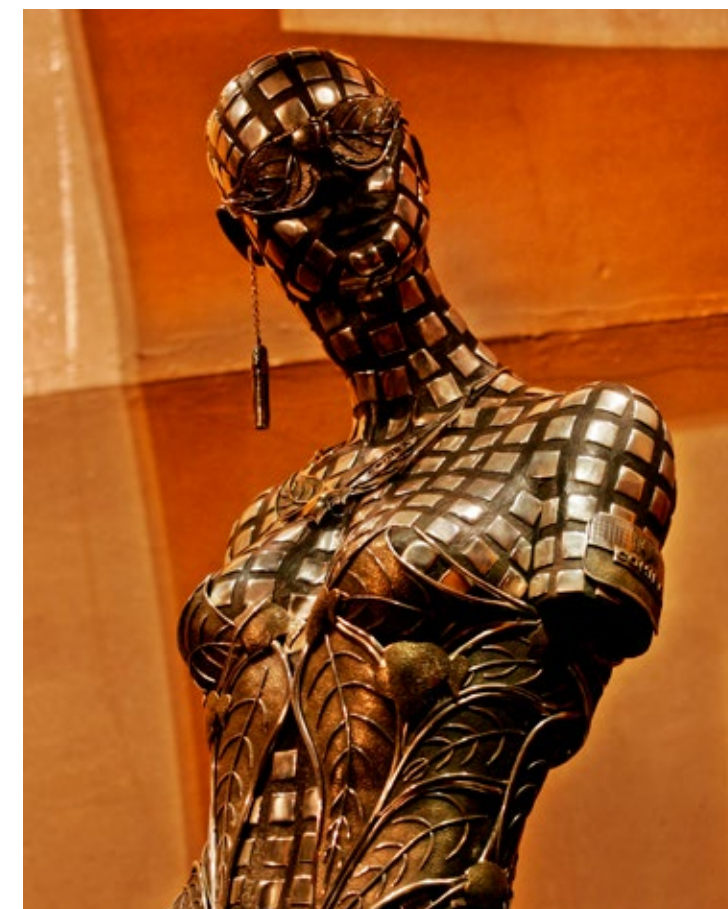
Festival Habano contó con la subasta del primer humidor de la exclusiva serie especial “Cohiba 50 Aniversario”, El humidor es en sí mismo una obra de arte y un elemento de colección único, anunciando la verdadera innovación en términos de artesanía tradicional y diseño técnico. Este humidor único está hecho de varias maderas duras diferentes, incluyendo ébano de Makassar, sicómoro, y Bossé ligero o guarea perfumada.

La innovadora marquetería externa que decora las puertas es el resultado de un largo proceso de experimentación. El humidor está revestido de hojas de tabaco cubiertas de oro de 24 quilates de la región de Vuelta Abajo, considerada la mejor zona de cultivo de tabaco en el mundo.



La pieza subastada es parte de la exclusiva serie de 50 humidores, cada uno de los cuales contiene 50 Habanos con una vitola del mismo nombre. Se trata de una serie limitada de 50 humidores, todos numerados y personalizados con el nombre del propietario. Cada humidor es también único en el tamaño de su ancho indicador, siendo el primero en la historia de Habanos ofrecer 60 milímetros (ancho del anillo de 60 milímetros x longitud de 178 milímetros).

.....



EN COMPAÑÍA DE **SIR** **TERENCE CONRAN** EN EL **FESTIVAL DEL HABANO**

Quizás alguien quiso hacer una broma o tal vez fuera una coincidencia, pero por una u otra razón, el teatro Karl Marx de La Habana fue escenario del inicio de las actividades en honor de ese gran pilar del mundo capitalista: el puro hecho a mano. Los asistentes al evento vienen todos los años a compartir con otros aficionados de ideas afines y a fumar, casi sin cesar. Con el rechazo que están sufriendo los fumadores en muchos países de todo el mundo, Cuba — que aún no ha legislado contra el consumo de tabaco— se ha convertido en algo así como un refugio para los fumadores.

Los asistentes al festival dedican gran parte de la semana a

recorrer las fábricas donde se confecciona el objeto de su deseo. Para el diseñador y restaurador británico Sir Terence Conran venir a Cuba después de haber fumado Habanos casi todos los días durante los últimos 53 años de sus 85 años de vida es como hacer un peregrinaje. En el amplio salón de torcido de la fábrica H. Upmann, Terence Conran recuerda su primer Habano.

“Cuando en mayo de 1964 abrimos la primera tienda Habitat, alguien propuso que la mejor manera de celebrarlo era con un puro Montecristo”.



Claro, el festival no se trata solo de fumar. Tiene un lado comercial muy serio. Detrás de puertas cerradas, en la sala de degustación, los comerciantes analizan formas para defender su medio de vida frente a leyes antitabaco. Ellos saben que probablemente terminen vendiendo menos puros, pero una estrategia podría ser atraer una clientela más pudiente.

La semana concluye con una extravagante cena en Pabexpo. Miro a varios invitados que están a mi alrededor y es evidente que aún quedan muchísimos fumadores con muchísimo dinero en todo el mundo. La cena termina con una subasta de humidores hechos a mano.

Stephen Gibbs fue corresponsal de la BBC



.....

CUBA★

CASTILLO EN LAS NUBES, UNA MANSIÓN MEDIEVAL EN CUBA

Paradisiaco hotel con hermosas vistas a los bosques de Soroa. Retiro lujoso, tranquilo y romántico, ideal para escapar del estrés de la ciudad.

Disfruta las alturas del Cerro El Fuerte, camina hasta el jardín de orquídeas más grande de Cuba y vive a plenitud la naturaleza cubana.

En exclusiva con [Nentssa.com](https://www.netssa.com)

★ [Netssa.com](https://www.netssa.com)

